

DON CARLOS ORLANDO, UNA VIDA AL SERVICIO DEL SINDICALISMO

CAMPESINO

Carla Arriagada¹

Introducción

La historia de Chile, aún con sus múltiples interpretaciones, es de conocimiento general; lo difícil es observar y comprender los procesos desde sus protagonistas. Don Orlando Avendaño es un ex sindicalista, ex cajero – bodeguero de un asentamiento, incansable defensor de los derechos de los campesinos que actualmente tiene 76 años, es pensionado y vive junto a su esposa en Talca.

Infancia y el IER

Don Orlando Avendaño nació en el año 1940 en Puertas Negras, un sector en las afueras de la ciudad de Talca, donde su padre tenía una pequeña parcela: eran 9 hermanos, y 7 de ellos eran hombres. Debido a la precariedad en la que vivía junto a su familia, a los 11 años se retiró del colegio para ayudar a su padre en la parcela, siendo esta su primera experiencia de trabajo en el campo. Posteriormente se hizo cargo del terreno que tenía su papá, para luego ingresar al Instituto de Educación Rural.

“El IER nació de un grupo de trabajadores que pertenecían a la Iglesia y ese grupo tomó una institución que se llamaba Instituto de Educación Rural, que atendía sólo la parte rural y nos sacaban a nosotros a líderes en los lugares que no sabíamos ni una cosa y ellos nos enseñaban.”

Este instituto financiado por la Iglesia apoyaba aquellos jóvenes que vivían en el mundo rural, y los capacitaba para que tuvieran un conocimiento mayor, para que trabajaran de mejor forma la tierra y especialmente salieran del círculo de la pobreza. El IER se construyó “en reacción a las necesidades latentes del mundo rural y en un contexto de luchas ideológicas, buscando dar una respuesta cristiana a la problemática social” (IER, 2014).

¹Estudiante de la Carrera de Sociología de la Universidad Católica del Maule

Para don Orlando el IER sentó las bases para su formación como campesino, pero también para su iniciación en el mundo del sindicalismo. La Iglesia representó para él – especialmente a través de figuras como don Raúl Silva Henríquez y Monseñor Manuel Larraín – fuente permanente de inspiración, sobre todo en los procesos de promoción de la primera Reforma Agraria: *“aquí mismo en Talca teníamos Panguí Arriba y Panguí Abajo, Altos las Cruces, muchos fundos entregó la iglesia”*.

Primeros años como temporero y Reforma Agraria

Así comenzó para don Orlando el acercamiento a los procesos de Reforma.

“Yo comencé en el Instituto de Educación Rural y ahí Rafael Moreno nos citó para organizar y ahí empezamos a tratar el tema de la Reforma.”

Rafael Moreno fue Ministro de Agricultura del gobierno de Jorge Alessandri y por tanto, uno de los planificadores de la primera ley de Reforma Agraria. Desde el punto de vista de don Orlando la Reforma aplicada en este gobierno desde el año 1962 vino desde afuera, bajo el impulso de la Alianza para el Progreso como herramienta para evitar una nueva revolución como la cubana.

“Cuando Alessandri entregó los fundos del seguro social, como la Hacienda Mariposas y varios fundos que sé que se entregaron para la Reforma Agraria, decían que esos eran los que se podían expropiar ningún otro fundo más, los que entregaba la iglesia y entregaba el servicio de seguro social, pero nosotros dijimos que no, dijimos que tenía que expropiarse todos los fundos que estaban abandonados.”

La primera Ley de Reforma Agraria establecía la expropiación para constituir unidades familiares como huertas, pero para don Orlando y para muchos otros campesinos esto no era suficiente. Durante la primera Reforma Agraria, él se encontraba trabajando como obrero agrícola - o lo que actualmente sería entendido como un temporero – y conoció directamente las precariedades e injusticias que sufrían los inquilinos.

“Yo trabaja cerca de mi casa ahí trabajaba en el fundo San Antonio, Altos las Cruces, porque había que ayudar a los padres a mantener a los hermanos. Trabajaba en las vendimias, en las cosechas de arroz, maravillas, lo que hubiera.”

Así, comenzó a acercarse a las organizaciones sindicales, que inicialmente contaban con muy pocos integrantes. Además, en el año 1965 se casó con su actual esposa y comenzó a formar su familia.

Ley de Sindicalización y segunda Ley de Reforma Agraria

Con el pasar de los años don Orlando fortaleció su labor como sindicalista transformándose en uno de los principales dirigentes en la zona; el proceso de sindicalización se reforzó muchísimo con la promulgación de la Ley de Sindicalización Campesina en abril de 1967.

“Esta ley permitió primero pelear por los derechos que teníamos, eran las 8 horas de trabajo los derechos que realmente la gente necesitaba, porque los patrones hacía lo que querían, hacía lo que querían, había que trabajar de sol a sol no más y ahí aprendimos muchas cosas más porque también teníamos que tener derecho a la vivienda porque antes teníamos ruca no más.”

Desde la perspectiva de Don Orlando esta ley ayudó al empoderamiento de los trabajadores, para que por fin se cumplieran algunos derechos básicos como un máximo de horas diarias de trabajo.

Posteriormente, en julio de 1967 se promulgó la segunda Ley de Reforma Agraria, bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva. La Ley N° 16.640 señalaba que las tierras expropiadas serían entregadas a los campesinos para que las trabajaran en forma colectiva, a través de la organización denominada “asentamiento”; el campesino debía capacitarse como empresario mientras explotaba y capitalizaba el predio antes de acceder a la propiedad individual. Se buscaba principalmente expropiar los terrenos que estuvieran mal trabajados o abandonados.

Desde la experiencia de don Orlando, la Reforma aplicada por Frei tenía como principal argumento el capacitar a los trabajadores para mejorar su forma de trabajo. Como presidente del Sindicato Comunal y posteriormente como presidente de la Federación de Trabajadores Campesinos de Talca y Molina (donde presidía a más de 1000 personas), era el encargado de capacitar a los trabajadores.

“Llegaba gente de Santiago y nos daba capacitación a los dirigentes primero y nosotros después la llevábamos a las bases, a los trabajadores, acaso les interesaba o no les interesaba, había un 90% que se interesaba. Los primeros años empezamos a dar capacitación a los trabajadores, que fueron responsables dentro de su trabajo, sus siembras, que conocieran las semillas, cuál era la cantidad de abono que había que aplicar a la tierra y todas esas cosas.”

La forma que tenía para socializar las informaciones que se les entregaban desde la institucionalidad, era a través de reuniones y principalmente a través de la radio.

"Teníamos un programa que podíamos llegar a todas partes, se les enseñaba así, un técnico, con profesionales en la radio y ellos nos hacían preguntas, le dábamos las respuestas nosotros y le hablábamos con todos los viejos, no había teléfono en ese tiempo como hay ahora, pero con la radio se transmitía a los viejos, en las reuniones también se les decía."

A través de estas acciones, don Orlando obraba por mejorar la situación de los campesinos; por lo mismo, muchos de ellos veían en su persona un apoyo irremplazable, gracias las capacidades que tenía para esta función a pesar de ser un hombre que apenas sabía leer.

Como parte de la Federación de Trabajadores Campesinos tuvo que cumplir otra labor, esta vez como delegado ante la CORA, tarea que comenzó en el año 1969 junto a otras 6 personas. Su función era la de *"estudiar si el terreno era apto para expropiarlo, no era llegar y decir esto se expropia y después defender las expropiaciones a nivel nacional"*. Lo anterior implicaba un estudio completo, revisando entre otras cosas *"si el fundo estaba explotado, si estaba sembrado, cultivado y todas esas cosas."* Pero además, debía observar cómo era el trato que los patrones tenían con sus trabajadores, saber si se pagaban las imposiciones, los sueldos, siendo este el punto que más defendía don Orlando.

Los problemas para él y para la gente que estaba encargada de la revisión de los fundos aparecieron cuando los campesinos comenzaron a pensar que la cantidad de expropiaciones estaba siendo muy baja; partieron así las tomas, que se radicalizaron en el gobierno de Salvador Allende.

Gobierno de Salvador Allende y el trabajo de cajero - bodeguero

En el año 1970 la vida de don Orlando dio un pequeño giro, ya que asumió la labor de cajero – bodeguero en el asentamiento El Delirio.

"Ahí yo tenía que encargarme de los abonos, compraba las semillas y encargaba la maquinaria, todo eso me correspondía a mí, que los tractores estuvieran en condiciones para que la gente saliera a trabajar."

Una de las posibilidades que se abrió en el año 1970 para don Orlando, en su calidad de sindicalista, fue el viaje a la Unión Soviética y a Cuba para perfeccionarse. Para él - militante en ese entonces de la Democracia Cristiana - uno de los principales problemas que se generaron en este periodo fueron las discordancias entre los militantes de su partido y las franjas más radicales de los militantes del Partido Comunista, Partido Socialista y el MIR, quienes exigían que la Reforma Agraria se expandiera y llegara a más campesinos, de manera rápida. En este punto, comenta:

“Ellos pedían más y más y querían que se expropiaran todos, y los fundos para ser tomados tenían que ser expropiados por entonces ellos querían expropiar esos fundos, no expropiarlos sino tomárselos, ya le entregaban un tractor, le entregaba semillas y a trabajar listo, pero que paso después, nosotros le decíamos el fundo que no sea expropiado los patronos van a llegar y se lo dejarán para ellos, y por eso es que hubo una pelea entre la gente, entre el pueblo y el pueblo, si faltó que llegáramos a la guerra civil no más.”

En este periodo se buscaba principalmente generar una transformación en las relaciones productivas del campo, acabar con el latifundio y crear nuevas dinámicas sociales y económicas. El aceleramiento del ritmo de las expropiaciones, y las demandas de los sectores más radicalizados de la izquierda que terminaron en varias tomas de fundos, produjeron para don Orlando una situación de descontrol, que se sumó al problema del desabastecimiento.

“Por eso yo digo en ese tiempo, estaba Allende y peleábamos, cuando no habían cosas, en todas partes habían colas y colas, la derecha se reía no más ni se metía a la pelea, nos peleábamos nosotros mismos. Imagínese que cuando fue el golpe de estado al otro día, estaban todos los negocios llenos con cosas, con zapatos, con camisas, antes no había ni una cosa que comprar nada nada, si en el gobierno de Allende tenía que andar entregando la carne a escondidas para que tuviera carne la gente, tuvieran café, tuvieran todos los alimentos, no había donde comprar nada y ellos lo tenían escondido, pero al otro día del golpe de estado, estaba lleno de cosas.”

En el año 1973, el violento golpe liderado por Augusto Pinochet puso fin al gobierno Allende, e inauguró una dictadura que duró casi dos décadas.

Dictadura y el comienzo de los problemas laborales

Luego del golpe, Don Orlando continuó trabajando en el asentamiento El Delirio hasta el año 1976; durante ese periodo tuvo algunos problemas por su labor de sindicalista, que seguía realizando. Por su trabajo con los campesinos se le trataba de comunista, pero esto no mermó sus ganas de ayudar y continuar en la búsqueda de los derechos de los compañeros. Don Orlando comenzó entonces a sufrir consecuencias, especialmente cuando trató de conseguir un terreno en el proyecto Porvenir.

"La señora me dijo al tiro usted no tiene derecho a la Reforma Agraria y por qué le dije yo, y escogí parcela yo, estuve rico viernes, sábado y domingo, y me trajeron los milicos al regimiento y de ahí empezaron los sufrimientos, no el 73 para mí empezó del 76 en adelante."

Si bien no vivió situaciones de violencia física, a partir de ese momento no pudo conseguir un empleo estable, principalmente porque quedó estigmatizado por su labor como sindicalista.

"Ahí ya no pude trabajar más, no pude trabajar en ninguna parte, yo tenía las herramientas compradas para trabajar en la parcela y todas las cosas y de ahí tuve que empezar a vender todas las cosas, las herramientas, los animales, tenía comprado un tractorcito y tuve que venderlo para alimentar a mis hijos como no tenía pega."

En cada trabajo que encontraba, luego de dos o tres semanas, sus jefes eran avisados de que si él continuaba estando ahí, no se les daría más financiamiento, así que lo despedían. Sin embargo, continuó como pudo con su labor de sindicalista. Los problemas siguieron hasta el año 1985:

"En eso trabajaba yo, sembraba maíz, sembraba papas, lo más que fui yo era papero, me gustaba la siembra de papas, pero los precios no acompañaban ninguna cosa. Así que durante esos 10 o 12 años estuve trabajando en trabajos particulares, hacía fletes, trabajaba en lo que podía trabajar".

Cuando esta situación terminó, pudo establecerse durante un año y medio manejando un camión para un plantel avícola en Talca. Luego de ser despedido - mientras su esposa estaba a punto de dar a luz a su cuarto hijo - encontró empleo como relevo en las micros y quedó ahí hasta el año 1988. Ya en el año 1989, fue llamado por una confederación sindical en Santiago para que fuera a San Javier, con la gente que trabajaba en el campo.

“Estaba a cargo de la oficina de técnicos y yo no sabía ni leer ni escribir oiga y estaba encargado de los técnicos, pero que pasaba que los técnicos que contrataban profesionales no sabían nada del trabajo agrícola y entonces tenía que aprender, tenía que ir yo con ellos al asunto”

Un nuevo comienzo

Luego de la dictadura, continuó en San Javier hasta 1994 y posteriormente se empleó en otras labores siempre vinculadas al agro, siendo parte importante de la creación del Parque Industrial en la ciudad de Talca, espacio directo de comercialización de productos agrícolas para los campesinos del interior.

Hace muy pocos años dejó su labor de sindicalista, y actualmente vive con su esposa y tienen 4 hijos, 3 mujeres y un hombre, todos profesionales.